



LASALLISTA:
Tú eres parte del milagro
Nuestra visión.
Nuestra pasión.
Nuestro futuro.



HOJA DE REFLEXIÓN 3 I TRIMESTRE, 2021 Valor del mes de marzo: Paz

Lasallista

Lunes 15 de marzo: Novena a san José - día 6: José y la familia.

San José



La santa familia de Nazaret se propone como ejemplo a todas las familias cristianas. Jesús, María y José viven cada uno el propio papel con sencillez, autenticidad y amor. Jesús es el hijo dócil y obediente, María es la esposa y madre responsable y generosa, José es el esposo y el padre animado de auténtico espíritu de servicio.

Las horas de la jornada estaban armonizadas por la oración común y la lectura de la Palabra de Dios. Los momentos más deseados y esperados eran aquellos en los que la sagrada familia se reunía en una conversación en la que se veía a Jesús como maestro y María y José como discípulos.

Por tanto, Jesús, el Hijo de Dios, quiso estar sujeto a un hombre (Lc 2,51) y José no se sustrajo a su tarea delicada y comprometida, sino que la vivió con serenidad, responsabilidad y convicción, porque sabía que ésta era la voluntad de Dios.

Oremos: *Oh benignísimo Jesús, así como tu padre amado te sustentó en Nazaret, y en cambio tú le premiaste en tu santísima compañía tantos años, con tu doctrina y tu dulce conversación, así te rogamos humildemente, por intercesión de san José, nos concedas el sustento espiritual de tu gracia y de tu santa comunión y que vivamos santa y modestamente, como tú en Nazaret.*

Martes 16 de marzo: Novena a san José - día 7: El silencio de san José.

El Evangelio no nos da ni siquiera una palabra de más sobre San José, aunque él no es un simple figurante, sino un protagonista en el Evangelio de la infancia de Jesús.

Del silencio exterior que caracteriza y distingue a San José, pasa al silencio interior espontáneamente.

¿Qué significa silencio interior? Significa hacer callar todas las otras voces para escuchar sólo la voz de Dios.

Dios habla de muchas maneras a todos y siempre, pero el hombre voluntariamente no lo escucha porque está más seducidos por mensajes que estimulan los placeres desordenados y por metas no apreciables a la luz de Dios. Dios habló al corazón de José, libre de inútiles afanes humanos. José vivió en unión con Dios constante y dialogante.

Sólo el silencio interior es capaz de transformarse en un diálogo, rico en amor, con Dios y en una disponibilidad generosa hacia los hermanos. Hablar del silencio interior de san José significa presentar a un hombre rico en vida interior, y atento a la realidad exterior.

Oremos: *Oh benignísimo Jesús, así como por seguir la voluntad de tu Padre celestial permitiste que tu amado padre en la tierra padeciese el vehementísimo dolor de perderte por tres días, así te rogamos humildemente, por intercesión de san José, que queramos perder todas las cosas y disgustar a cualquier amigo, antes que dejar de hacer tú voluntad; que jamás te perdamos a ti por el pecado mortal, y si por desgracia te perdiésemos, te hallemos mediante una sincera confesión.*





LASALLISTA:
Tú eres parte del milagro
Nuestra visión.
Nuestra pasión.
Nuestro futuro.



Miércoles 17 de marzo: Novena a san José - día 8: El abandono a Dios de san José.

Abandonarse a Dios significa decir sí a Dios con el corazón y la voluntad, cuando el hombre está tentado de decir que no. Abandonarse a Dios, al principio, puede provocar un profundo desgarramiento que progresivamente es reabsorbido a medida que la humanidad consigue alzarse a una visión de fe vigorosa y serena. San José ofrece a la Iglesia su modelo de vida, sometido serenamente y abandonado confiadamente a Dios. Las pruebas a las que fue sometido san José, fueron muy fuertes y sus sufrimientos muy dolorosos, pero su abandono a Dios fue perfecto y convencido.

Oremos: *Oh benignísimo Jesús, así como has elegido por medio de tu Vicario en la tierra a tu amado padre para ser protector de tu Santa Iglesia Católica, te suplicamos humildemente, por intercesión de san José, nos concedas que seamos verdaderos y sinceros católicos, que profesemos sin error la fe católica, que vivamos sin miedo una vida digna de la fe que profesamos, y que jamás puedan los enemigos ni aterrarnos con persecuciones, ni con engaños seducirnos ni apartarnos de la única Iglesia que tú has fundado: la Iglesia Católica.*

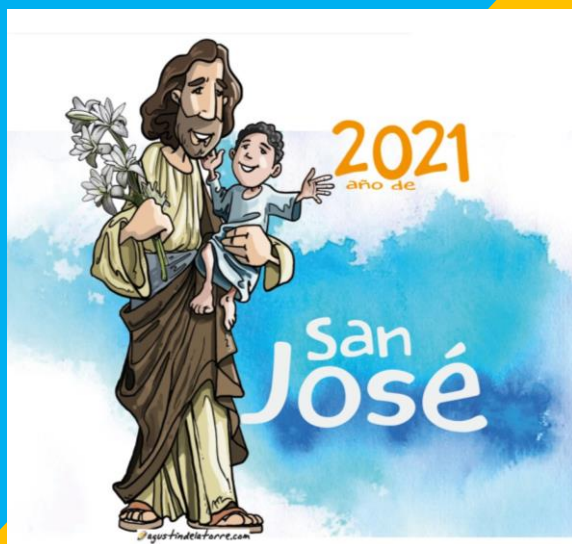
Jueves 18 de marzo: Novena a san José - día 9: La muerte de San José.

Entre san José y la Santísima Trinidad hubo una unión ininterrumpida, una estrecha relación y un diálogo personal. Ríos de luz y de gracia inundaron y enriquecieron el alma de San José.

Así san José, durante el paso de la vida a la muerte fue asistido por Jesús, que oraba con él y le sugería las palabras que José repetía cada vez más débil físicamente, pero con mayor fe, esperanza y amor. También María estaba unida en este coro de hermosas oraciones.

San José estaba sereno, confiado porque sus manos estrechaban las manos del Hijo de Dios, su hijo adoptivo y las de la Madre de Dios, su purísima esposa. Entonces, el humilde san José se durmió en el beso de Dios Hijo y se despertó en el abrazo de la Santísima Trinidad.

Oremos: *Oh benignísimo Jesús, que en la hora de su muerte consolaste a tu glorioso padre asistiendo juntamente con tu madre su esposa, en su última agonía, te suplicamos humildemente, por intercesión de san José, que nos concedas una muerte semejante a la suya, asistido de tu bondad, de tu Santísima Madre y del mismo glorioso patrono de los Lasallistas, pronunciando al morir sus santísimos nombres: Jesús, María y José.*



Viernes 19 de marzo: Solemnidad de san José.

San José es el santo de la simplicidad, el santo del sentido común, el santo de la sencillez, el santo del silencio.

Hoy, la Iglesia está de fiesta pues celebremos el encuentro cariñoso, afectuoso y generoso, de este hombre que Dios llamó a vivir de una manera sencilla y su respuesta total a la realización del proyecto de salvación de Dios.

San José es Patrono de la Iglesia Universal porque a él se le encomendó el cuidado de Jesús hecho hombre y el cuidado de la Virgen María, es patrono de las Escuelas Cristianas y es patrono de todos los bautizados porque cuida desde el cielo por cada uno de nosotros que le hemos sido confiados.

Oremos: *¡Glorioso Patriarca San José!, animado de una gran confianza en tu gran valor, a ti acudo para que seas mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas. Tu*

altísima dignidad de Padre adoptivo de mi amante Jesús hace que nada se te niegue de cuanto pidas en el cielo. Se mi abogado, especialmente en la hora de mi muerte, y alcánzame la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.